



BLOQUE 5

TEMA 3: RELIGIÓN Y MITOLOGÍA

I.- RELIGIÓN

1. Características:

- **Politeísta y conservadora**, pues mantiene ritos primitivos.
- Innovadora, ya que incorpora creencias y elementos religiosos de otros pueblos.
- Se considera un contrato entre el hombre y la divinidad.
- Conjunto de ritos y plegarias que aseguren el favor de los dioses.

2. Cultos:

2.1 **Familiar:** se mantuvo durante toda la historia de Roma.

Se rendía culto a los dioses familiares: Lares, Manes, Penates y al Genio del pater familias.

2.2 **Popular:** se mantuvo durante la Monarquía y la República, desapareció en el Imperio.

Estaba relacionado con dioses de la agricultura: Ceres y Pales.

2.3 **Oficial:** varió durante las distintas etapas de la historia de Roma:

2.3.1 En la Monarquía y en la República: se rindió culto a los dioses originariamente romanos, Indigetes, a los númenes, a las divinidades tomadas de los griegos y de los etruscos, y a los dioses del panteón grecorromano.

2.3.2 En el Imperio: se impone a los pueblos sometidos el culto al emperador, y a la propia Roma como divinidad y se produce una decadencia de la religión oficial, pues:

- se adoptan cultos orientales: Isis, Mitra, Cibeles ,Atis.
- aparece y se difunde el cristianismo.

3. **Fiestas religiosas:** feriae y ludi. En ellas se realizaban plegarias y sacrificios.

4. **Los sacerdotes**, encargados del culto de los distintos dioses, se agruparon en colegios sacerdotales. Los más importantes fueron: Flámines, Pontífices, Vestales, Salios, Feciales, Augures y Arúspices.

1. CARACTERÍSTICAS

Las Características de la religión romana son:

- Politeísta y conservadora, pues mantiene ritos primitivos.
- Innovadora, ya que incorpora creencias y elementos religiosos de otros pueblos.
- Se considera un contrato entre el hombre y la divinidad.
- Conjunto de ritos y plegarias que aseguren el favor de los dioses.

La religión constituye **uno de los aspectos más influyentes en la vida de un romano**, ya que desde el nacimiento hasta la muerte, recibía su influencia. Igualmente, las actuaciones del propio Estado estuvieron determinadas por el mismo sentido religioso. Así pues, resultará interesante conocer este aspecto de la cultura romana por la importancia que tuvo en la vida privada y en la vida pública.

La religión romana, al igual que la griega, **incorporó elementos procedentes de dos creencias** bien diferenciadas:

- A. Las de los **pueblos mediterráneos**, fundamentalmente dedicados a la agricultura y organizados matriarcalmente, que rindieron culto a divinidades que representaban la

fertilidad de la tierra. Las segundas, en consonancia con las peculiaridades de los indoeuropeos, a dioses celestiales y guerreros.

- B.** Las de los **indoeuropeos**, principalmente guerreros y con una organización patriarcal, que rindieron culto, a dioses celestiales y guerreros.

Cuando los romanos se adueñaron de la Península Itálica y del mundo conocido, incorporaron a esas creencias primitivas las de los pueblos sometidos, sobre todo, las de los griegos, dando lugar a una mezcla de divinidades, ceremonias y ritos que se convirtió en una constante que se mantuvo hasta la desaparición de su Imperio.

De este modo, desde sus orígenes hasta su final, el sentimiento religioso desempeñó un papel fundamental y aglutinó dos actitudes típicas de los romanos que, aunque aparentemente antagónicas, convivieron a lo largo de los siglos:

- la conservadora, capaz de mantener de principio a fin los mismos ritos,
- y la innovadora, propensa a admitir las nuevas creencias provenientes de los pueblos conquistados.

Sin duda, ese protagonismo de la religión se vio favorecido por la peculiar concepción del romano que **entendía la creencia religiosa como un contrato entre el hombre y la divinidad**. Esta idea, fruto de su sentido práctico, se plasmó en la frase **do ut des, doy para que des**. Así pues, en virtud de ese contrato, los romanos se comprometieron a rendir culto a los dioses, que, en pago, debían concederles lo que les habían pedido. Por tanto, la relación establecida entre las dos partes se desarrollaba en un plano de igualdad, no de sometimiento.

En una palabra, **la religión no fue una norma de conducta, sino un conjunto de ritos y plegarias necesario para que los dioses se mostrasen favorables**.

No obstante, los muchos siglos transcurridos hasta la caída del Imperio romano propiciaron numerosos y profundos cambios en la religión romana en las distintas etapas de la historia de Roma. En cada una de estas etapas, existen cultos diferentes dirigidos a distintos dioses.

2. CULTOS ROMANOS Y SU EVOLUCIÓN

Puesto que los romanos consideraron la religión como un contrato que perseguía atraerse el favor de la divinidad, parece lógico que pretendiesen ganarse a los dioses para que mostraran una buena disposición en todos los ámbitos de la vida. Por eso, desde el primer momento, la religión estuvo presente en los acontecimientos privados y públicos, particulares y estatales, hasta el punto de convivir varios cultos: el familiar, el popular y el estatal.

2.1 EL CULTO FAMILIAR

El culto familiar se mantuvo durante toda la Historia de Roma. Como indica su nombre, se celebraba en la familia. En principio, estaba reservado únicamente a los patricios. En él el **pater familias**, en calidad de sacerdote, rendía culto a diversas divinidades:

- Al **Lar** familiar, el dios protector de la casa, que ocupaba un lugar destacado dentro de la **domus**, pues se le representaba en una especie de hornacina, **lararium**, que estaba situada en el **atrium**.

- A los **Penates**, las dos divinidades encargadas de la despensa, **penus**. Ambos jóvenes figuraban en el larario junto al **Lar**. Para que no hubiera nunca escasez, se les representaba portando en sus manos el cuerno de la abundancia.
- A los **Manes**, las almas de los familiares difuntos. Se les recordaba en fechas señaladas para la familia. A ellos se les encomendaban los difuntos; de hecho en las lápidas aparecían las letras D.M., iniciales de: **Diis Manibus**, a los dioses Manes.
- Al **Genio**, el espíritu del **pater familias**. Éste, en forma de serpiente, aparecía en el larario, junto al Lar y a los Penates.

Los ritos más frecuentes de este culto familiar estaban constituidos por: ofrendas de alimentos, libaciones, adornos florales y plegarias. Estos ritos eran realizados por el **pater familias**, que oficiaba como sacerdote del culto familiar. En ellos participaban también los esclavos y los clientes a quienes se consideraban, según dijimos en la Unidad anterior, miembros de la familia. Por su parte, las mujeres, si optaban por el matrimonio **cum manu** en el que quedaban bajo la autoridad del esposo, abandonaban los ritos familiares para incorporarse a los de la familia del marido.

2.2 EL CULTO POPULAR

El culto popular se mantuvo durante la Monarquía y la República, desapareció en el Imperio. Frente al culto familiar, este culto popular estuvo reservado en principio a los plebeyos. Puesto que los romanos se dedicaron sobre todo a la agricultura, este culto estaba dirigido a dos divinidades eminentemente agrarias: **Ceres y Pales**.

Para conseguir prósperas cosechas, a lo largo del año, los romanos celebraban numerosas fiestas en honor de estas diosas. En ellas se ofrecían sacrificios de animales, se celebraban banquetes, se danzaba, se entonaban cantos rituales, etcétera. Todos estos ritos resultaron cada vez más ininteligibles, ya que en sus fórmulas, en sus plegarias, se utilizó un latín arcaico que apenas era entendido por el pueblo.

2.3 EL CULTO OFICIAL

El culto oficial varió durante las distintas etapas de la historia de Roma:

- En la **Monarquía y en la República**: se rindió culto a los dioses originariamente romanos, Indigetes, a los númenes, a las divinidades tomadas de los griegos y de los etruscos, y a los dioses del panteón grecorromano.
- En el **Imperio**: se impone a los pueblos sometidos el culto al emperador, y a la propia Roma como divinidad y se produce una decadencia de la religión oficial, pues:
 - se adoptan cultos orientales: Isis, Mitra, Cibeles , Atis (amante de Cibeles).
 - aparece y se difunde el cristianismo.

2.3.1 El culto oficial en la Monarquía y la República

Al igual que el **pater familias** buscaba el favor de la divinidad para los suyos, el Estado hacía lo mismo para asegurarse de que los dioses serían propicios a Roma. En un principio, los romanos adoraban a las fuerzas de la naturaleza, **numina**, es decir, practicaban una religión casi animista, en la que cada cosa, cada actividad humana tenía su *numen*, que más que un dios era

un poder al que había que agradar para que fuera propicio. Por eso, se les rendía culto no en los templos, sino en los lugares en los que ejercían su influencia, fuentes, bosques o cruces de caminos en los que, a veces se levantaban unos altares, **arae**.

De estos *númenes* surgieron las primeras divinidades romanas que guardaban relación con la principal actividad de Roma, la agricultura. Entre estos dioses, que recibieron el nombre de **Indigetes**, *divinidades nacionales*, propiamente romanas, destacaron los siguientes: Júpiter, el padre de los dioses, Saturno, divinidad de la siembra, Marte, de las cosechas, y, más tarde, de la guerra, Fauno, de los rebaños, Flora, de las flores y de la primavera, Silvano, de los bosques, Pomona, etcétera.

Durante la Monarquía, la religión romana recibió la influencia etrusca a través del rey legendario Numa que introdujo importantes cambios que favorecieron la paulatina organización de la religión. Aunque esto último forma parte de la leyenda, resulta incuestionable la influencia ejercida en esta época por los etruscos a quienes se debió la construcción de los primeros templos, la introducción de nuevas divinidades, unas etruscas: Vulcano, Mercurio, Venus, y otras griegas que se habían asimilado a las etruscas, pero, sobre todo, de la adivinación que consistía en conocer la voluntad divina mediante el estudio de las entrañas de los animales sacrificados, sobre todo, del hígado, y de los prodigios, fenómenos extraordinarios existentes en la naturaleza.

Las divinidades que pertenecen al culto oficial durante la Monarquía y la República son:

NOMBRE GRIEGO	NOMBRE ROMANO	IDENTIDAD	CAMPO DE ACCIÓN	ATRIBUTOS
Zeus	JÚPITER	Rey de los dioses y hombres.	Gobierno del Universo	Águila, rayo, cetro.
Hera	JUNO	Esposa de Júpiter.	Protectora del matrimonio	Pavo real, diadema, granada.
Poseidón	NEPTUNO	Hermano de Júpiter y Juno. Dios del mar.	Soberanía sobre el mar, vientos y tempestades.	Tridente, carro tirado por caballos.
Deméter	CERES	Diosa de la agricultura, fecundidad y el amor maternal	Agricultura.	Espigas de trigo y hoz.
Hestia	VESTA	Hermana de los anteriores. Diosa protectora del hogar.	Hogar y Estado.	Fuego
Atenea	MINERVA	Hija de Júpiter y Metis. Diosa de la sabiduría, artes y oficios.	Actividad intelectual y guerra.	Lechuza, lanza, casco y olivo.
Apolo	APOLO	Hijo de Júpiter y Leto. Dios de la luz, la medicina, del sol, de las profecías y de las artes	Belleza, Arte y adivinación.	Lira, flecha, laurel y sol.
Artemisa	DIANA	Hermana gemela de Apolo. Diosa de la caza, de los bosques	Castidad y caza.	Arco, flechas y luna creciente.
Ares	MARTE	Hijo de Júpiter y Juno. Amante de Afrodita. Dios de la guerra.	Guerra.	Casco, lanza y escudo. Armas. Lobo.
Afrodita	VENUS	Nacida de la espuma del mar. Diosa del amor y de la belleza.	Amor y Belleza.	Paloma, manzana, concha.
Hermes	MERCURIO	Hijo de Júpiter y Maya. Mensajero de los dioses y de las almas.	Comercio y comunicaciones.	Sandalías aladas, sombrero y caduceo
Hefesto	VULCANO	Hijo de Júpiter. Esposo de Afrodita. Dios de los herreros (fragua).	Fuego y forja.	Martillo, tenazas y yunque.
Dioniso	BACO	Hijo de Júpiter y Selene, dios del vino.	Vino y fiestas.	Pámpanos en la cabeza y tirso.

2.3.2 El culto oficial en el Imperio

Durante el Imperio culminó la decadencia iniciada a finales de la República y la religión romana experimentó cambios profundos especialmente en el culto oficial, ya que el culto familiar siguió ejerciéndose dentro de la familia dirigida a sus divinidades protectoras y el culto popular (eminentemente agrario) desapareció.

Las causas por las que el culto oficial se transformó fueron:

- La adopción del panteón griego que no caló nunca en el pueblo romano, al no terminar de identificarse con unos dioses a los que no sentía suyos.
- La actitud mantenida por las capas más cultas de la sociedad que, imbuidas de las nuevas corrientes filosóficas provenientes de Grecia: el neoplatonismo, el estoicismo o el epicureísmo, se mostraron muy críticas con la religión tradicional, al considerar que el culto popular se aproximaba cada vez más a la superstición, y que el culto público u oficial resultaba demasiado formalista y vacío de contenido.
- La difusión alcanzada entre las capas más bajas de la sociedad por los nuevos cultos orientales que llegaron a Roma, traídos muchas veces por los soldados que, al entrar en contacto con ellos durante sus conquistas por Oriente, se sintieron atraídos por unas creencias que prometían una vida de ultratumba.

De este modo, las nuevas divinidades orientales: la diosa **Cibeles**, la egipcia **Isis** y el dios persa **Mitra**, se convirtieron en objeto del culto público, del que se ocuparon sacerdotes que se entregaron a su servicio. También se celebraron en su honor ceremonias secretas, místicas, reservadas sólo para los iniciados.

Paralelamente, en un afán por aglutinar a todos los pueblos sometidos, **se divinizó a la propia Roma**, a la que se le asignaron sacerdotes encargados de su culto, y se le levantaron numerosos templos. También sus dirigentes, **los emperadores**, fueron divinizados y, según las costumbres orientales, fueron objeto de culto. En él se vieron obligados a participar todos los pueblos conquistados, en señal de reconocimiento de la superioridad y dominio de Roma.

Finalmente, en esa decadencia desempeñó un papel fundamental la aparición del **cristianismo**. La nueva religión caló muy pronto entre los más desfavorecidos, pues propugnaba la igualdad de todos los hombres, y prometía una vida mejor tras la muerte.

Los cristianos, por rechazar el culto al emperador y a los numerosos dioses existentes, fueron cruelmente perseguidos. Sin embargo, finalmente, Constantino decretará la libertad de culto en el Imperio en el **Edicto de Milán** (313 d.C) finalizando las persecuciones contra los cristianos y, posteriormente, el emperador Teodosio convirtió el cristianismo en religión oficial del Imperio en el **Edicto de Tesalónica** (380 d.C). A partir de ese momento, la nueva religión se extendió por todo el Imperio romano y acabó desbancando a las divinidades paganas.

3. LAS FIESTAS RELIGIOSAS Y SUS CELEBRACIONES: FERIAE Y LUDI

Al igual que ocurría en el culto popular, durante el año, la ciudad consagró un importante número de días a todas estas divinidades, a las originariamente romanas, Indigetes, y a las que introdujeron los etruscos. En el transcurso de estos días festivos, se organizaban **celebraciones**

que respondían a dos tipos diferentes: **feriae** y **ludi** y se realizaban como parte del culto a los diversos dioses y se realizaban plegarias y sacrificios.

3.1 **FERIAE**

Entre estas **FESTIVIDADES** estrictamente religiosas sobresalían algunas:

- Las **Lupercalia**, organizadas en honor de Fauno.
- Las **Saturnalia** que se celebraban en diciembre en honor de Saturno. En ellas se intercambiaban regalos. Así pues, constituyen el precedente de nuestras Navidades.

En estas **feriae** se celebraban los principales ritos de la religión romana: las plegarias y los sacrificios de animales.

- Las **PLEGARIAS** se realizaban normalmente con la cabeza cubierta. En ellas, el sacerdote pronunciaba las palabras exactas, sin equivocarse; pues, de lo contrario, tenía que empezar de nuevo, y los fieles repetían esas palabras, y, al terminar, realizaban por lo general alguna promesa a la divinidad.
- Los **SACRIFICIOS** de animales: corderos, cerdos y toros, tenían lugar normalmente ante el templo de la divinidad a la que iban dirigidos. Quien ofrecía el sacrificio tenía que purificarse con agua y vestir un traje blanco. Por su parte, el animal solía llevar la cabeza adornada con cintas, **vittae**. Sobre ellas, se colocaba una torta de miel y harina salada, **salsa mola** que había sido preparada por las Vestales. Después se derramaba vino por el cuerpo de la víctima y se la degollaba. A continuación, los arúspices examinaban sus entrañas, **exta**, en especial, el hígado. Si todo estaba bien, los dioses aceptaban el sacrificio, y, por tanto, se mostrarían propicios; pero si había alguna anomalía en las vísceras, el sacrificio debía repetirse para lograr el objetivo deseado. En algunas ocasiones, los sacrificios se repitieron hasta una treintena de veces. De modo excepcional, también podía celebrarse otro rito más, la purificación, **lustratio**, que finalizaba con el sacrificio de un cerdo, **sus**, una oveja, **ovis**, y un toro, **taurus**, de donde procede el nombre de **suovetaurilia** dado a este sacrificio.

3.2 LVDI Mientras que las **feriae** tenían un estricto sentido religioso, los **ludi** tenían un doble carácter cívico-religioso. Los más famosos fueron:

- Los **Ludi Romani**, celebrados en honor de Júpiter.
- Los **Ludi Apolinales**, de Apolo.
- Los **Ludi Megalenses**, de Cibeles.

A lo largo de los días que duraban estos **ludi**, se organizaban ritos como los ya descritos al hablar de las **feriae**, y se programaban diversos espectáculos: representaciones teatrales, combates de gladiadores, cacerías, carreras de carros, etcétera, que ya se describieron en la séptima Unidad al tratar del ocio en Roma.

4.- LOS SACERDOTES Y SUS FUNCIONES

Puesto que la religión romana exigía que sus rituales y plegarias, para resultar válidos, se realizaran sin fallos, pronunciando las palabras exactas y realizando los movimientos

establecidos, la realización de cualquiera de los ritos enumerados anteriormente revestía una gran complejidad.

De ahí, que se dejaran en manos de los sacerdotes, personas especializadas en este menester que garantizaban la validez de las ceremonias y ritos. Los sacerdotes, aunque **gozaban de grandes privilegios**, nunca formaron una casta aparte, sino que **eran ciudadanos** integrados plenamente en la vida pública. El sentido práctico de los romanos les llevó, ya durante la Monarquía, a agruparlos en colegios sacerdotales. **Los sacerdotes, encargados del culto de los distintos dioses, se agruparon en colegios sacerdotales.** Los más importantes fueron: Flámines, Pontífices, Vestales, Salios, Feciales, Augures y Arúspices.

SACERDOTES	FUNCIONES
Flámines	Están al servicio de cada una de las divinidades principales. Los más importantes son el flamen Dia⁹lis , al servicio de Júpiter, el Martialis , de Marte y el Quirinalis , de Quirino.
Pontífices	Su nombre significa <i>los que construyen puentes</i> . Presiden a los demás sacerdotes, confeccionan el calendario, se encargan del culto público. Al frente de este colegio está el Pontifex Maximus , cuyo poder fue tal, que, en el Imperio, Los emperadores se reservaron este título. Su número originario aumentó posteriormente.
Vestales	El único colegio femenino. Sus componentes, siempre de origen patricio, se encargaban de mantener encendido el fuego de Vesta. Gozaban de numerosos privilegios, pero debían guardar castidad bajo pena de muerte.
Salios	Salios Consagrados a Marte, abrían y cerraban el período de las campañas militares con danzas rituales.
Feciales	Feciales Actuaban en los casos de declaración de guerra y en las firmas de los tratados de paz.
Feciales	Feciales Actuaban en los casos de declaración de guerra y en las firmas de los tratados de paz.
Arúspices	Arúspices Interpretaban los deseos divinos por las entrañas de los animales sacrificados, sobre todo, por el hígado.

En los primeros tiempos, también en este campo, surgió la lucha entre patricios y plebeyos, a la que se aludió al tratar de las clases sociales, pues sólo los patricios tenían acceso a los colegios sacerdotales.

Existía un rito que podía celebrarse en casos excepcionales, **lectisternia**, ceremonia de origen griego, que consistía en la ofrenda de alimentos a las divinidades, cuyas imágenes eran recostadas en lechos como si estuvieran en un triclinio. Junto con sus dioses, todo el pueblo participaba de este banquete.

II. MITOLOGÍA

1. CARACTERÍSTICAS DE LA MITOLOGÍA ROMANA

1.1 Hasta fines de la República (fines del s. I a.C)

En los orígenes y partir de los pueblos primitivos, la mitología romana **no contaba con relatos de tipo secuenciales sobre el origen de los dioses**, y el porqué de cada creencia (como sí sucedía en la mitología griega).

Una de las características fundamentales de la mitología romana, hasta la adopción de los modelos griegos, es que **los dioses romanos eran útiles** y los pueblos esperaban de ellos acción y mucha eficacia. Había dioses para el transporte, para las actividades agrícolas, para la protección de los rebaños. Cada una de las deidades romanas debía cumplir un rol específico que se entrelazaba con las actividades humanas. Es, tal vez, por esta razón que la mitología romana carecía, en sus orígenes, de relatos de características secuenciales.

1.2 A partir de fines de la República (fines del s. I a.C)

Los relatos épicos que vincularán a sus dioses con historias bien estructuradas surgen al final de la República, cuando Roma comienza a incorporar los modelos religiosos provenientes de la **Antigua Grecia**.

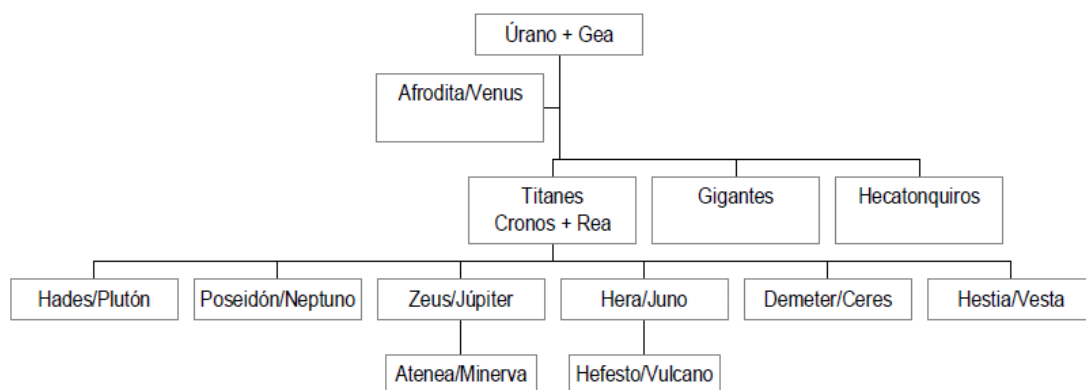
Escritores y poetas de épocas posteriores como **Ovidio y Terencio Varrón** iniciaron la recuperación de las tradiciones mitológicas, rituales y cultos de la Antigua Roma y la creación de historias mitológicas secuenciadas, ya que imprimieron a la mitología romana el modelo helenístico que comenzó a dominar el conjunto de creencias de este pueblo.

Un claro ejemplo de ello, en relación al nacimiento de Roma, es el relato de **Rómulo y Remo** criados por una loba, que tuvo sus orígenes en creencias locales. Pero, con posterioridad, y con la incorporación de la mitología griega, nacieron relatos épicos que vinculaban el nacimiento de Rómulo y Remo con antepasados en los viejos héroes de las grandes batallas griegas, relatadas por Homero en “La Ilíada” y “La Odisea”.

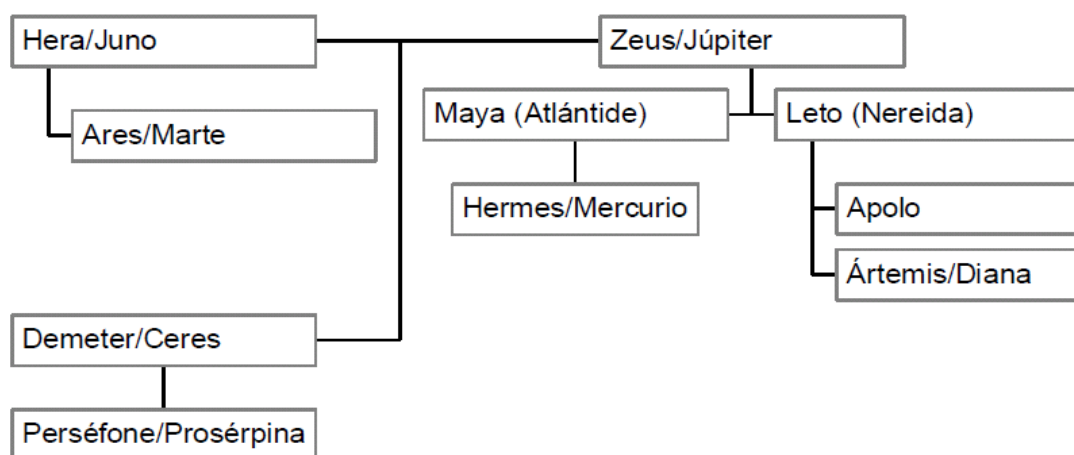
2. EL PANTEÓN DE DIOSES ROMANOS

Liderados por Júpiter – el dios de dioses y con atribuciones casi idénticas a Zeus -, **el listado de dioses romanos se ampliaba de manera permanente**. A medida que el Estado Romano conquistaba territorios y se ampliaba, los conquistadores iban incorporando a las deidades locales otras de otros territorios y culturas. De hecho, los romanos dejaban a cada pueblo conquistado seguir honrando a sus propios dioses con los mismos honores que se les daba a los dioses romanos. De esta forma se fue creando la riquísima mitología romana, que ha trascendido hasta nuestros días inspirando arte, literatura, historias y leyendas. (Ver página 4)

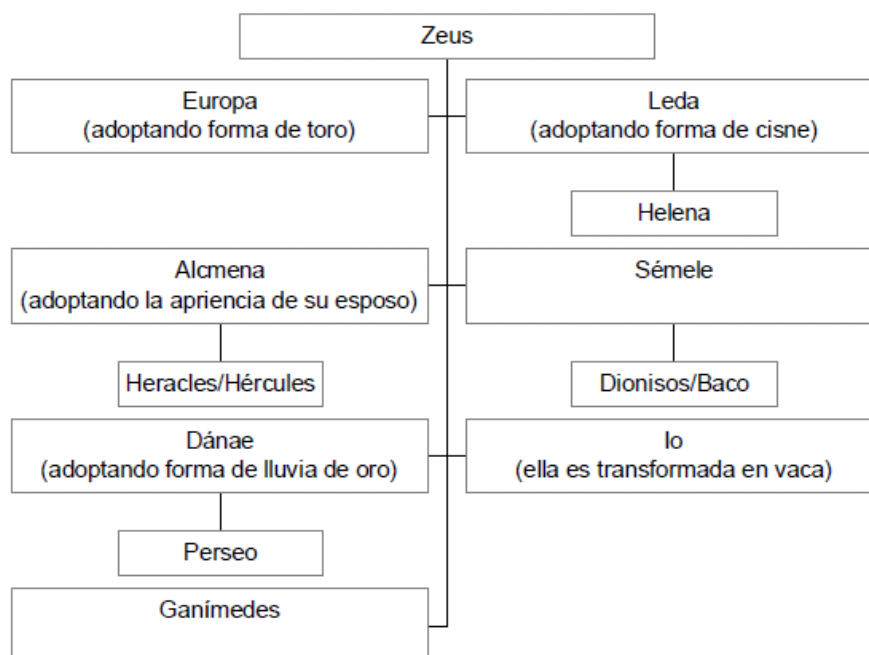
GENEALOGÍA DE LOS DIOSES (MITO DE LA SUCESIÓN)



AMORES DE ZEUS CON INMORTALES



AMORES DE ZEUS CON MORTALES



DIOSES PRINCIPALES

GRIEGO	LATÍN	PODER	SÍMBOLO
Zeus	Júpiter	Rey de dioses, supremo	Rayo, trueno
Hera	Juno	Poder y familia	Pavo real
Poseidón	Neptuno	Mar	Tridente
Hades	Plutón	Infiernos	Carro de dragones
Hestia	Vesta	Hogar	Fuego del hogar
Deméter	Ceres	Cosecha, fertilidad	Ramo de espigas
Cronos	Saturno	Tiempo	Guadaña
Afrodita	Venus	Amor, belleza	Palomas, desnudez
Atenea	Minerva	Guerra, sabiduría	Casco, escudo, espada
Hefesto	Vulcano	Fuego	Yunque, fuego
Ares	Marte	Guerra	Casco, espada, escudo
Hermes	Mercurio	Mensajero, guía de almas	Caduceo, sandalias aladas
Apolo	Apolo/Febo	Sol, música, medicina, oráculo	Lira, laurel
Artemis	Diana	Luna, caza	Arco, flechas, perros
Perséfone	Proserpina	Frutos, cosechas	Cornucopia
Dionisos	Baco	Teatro, vino	Racimo de uvas, vino
Eros	Cupido	Amor/enamoramiento	Arco, flechas, ojos vendados

3. LA LEYENDA DE HÉRCULES

El mayor héroe tebano es **Heracles**, aunque su nombre latino es **Hércules**, por el que es conocido tradicionalmente. Hércules es **hijo de Zeus y de Alcmena**.

El dios Zeus recurrió a una estratagema para su concepción. Cuando Anfitrión, el marido de Alcmena, estaba a punto de llegar a su casa, tras derrotar al rey Pterelao, Zeus se le presenta a la mujer transformado en Anfitrión. Alcmena se entrega al dios sin saber que está siendo engañada y la experiencia resulta tan satisfactoria para Zeus que alarga esa noche hasta un total de veinticuatro horas. Terminada esta larga noche, Zeus sin darse a conocer, entrega una copa de oro a Alcmena que le han regalado, según dice, sus soldados. Al día siguiente llega el verdadero Anfitrión que advierte cierta frialdad en su esposa y, cuando cuenta los detalles de la expedición, Alcmena le recuerda que ya se los ha referido la noche anterior, lo que sorprende mucho al rey. Para enterarse de lo sucedido consulta al adivino Tiresias que le cuenta lo sucedido, lo que hace feliz al rey, puesto que considera un honor que el padre de los dioses haya compartido su esposa. Ese mismo día Anfitrión yace con Alcmena y así concebirá dos gemelos: uno de Zeus, Hércules, y otro de su esposo, Íficles.

Finalmente, nacen los dos gemelos (Hércules e Íficles) y, desde su nacimiento, Hera (esposa de Júpiter/Zeus) persigue con saña a Hércules, celosa por la infidelidad de su esposo. Por ello, estando Hércules en la misma cuna, Hera le envía dos inmensas serpientes que intentan matarlo pero el recién nacido acaba con ellas estrangulándolas. El joven crece instruido en las armas y en las artes, pero su enorme fuerza le ocasiona numerosos problemas por lo que Anfitrión decide enviarle al campo, como pastor. Allí se hace adulto y alcanza una fuerza descomunal y una estatura fuera de lo normal (algo más de dos metros de estatura).

Su primera acción famosa fue matar al león del Citerón al que persiguió durante cincuenta días y durante las cincuenta noches que durmió en casa del rey de Tespias, éste obligó a sus cincuenta hijas a que se unieran con él. De ello nacieron cincuenta hijos. A los cincuenta días mata al león, lo desuella y utiliza su piel como cobertura y las fauces como casco. Realiza, luego, otras hazañas por las que Creonte, el rey de Tebas, le concede a su hija mayor, Mégara, con la que tiene tres hijos y a su hermanastro Íficles a su otra hija. Hera le volverá loco y en ese estado mata a sus hijos y a los de Íficles.

Más tarde marchará a Delfos donde recibirá de la Pitia el nombre de Heracles, porque hasta entonces se le conocía como Alcida o Alceo, como su abuelo, y la orden de que debía ponerse a las órdenes de Euristeo, rey de Tirinto y Micenas, y **realizar los diez trabajos** que él le encargara (en un número de diez, aunque ya veremos cómo dos no son contabilizados, por lo que el número definitivo será de doce).

1. **El primer trabajo fue matar al león de Nemea y traerle la piel del animal.** Éste murió estrangulado porque las flechas no le hacían efecto. Cuando Hércules aparece con la piel del león, Euristeo siente tal pavor que a partir de entonces nunca tratará directamente con Hércules nombrando para ello a Copreo, su heraldo.

2. **El segundo trabajo** que le mandó Euristeo fue **dar muerte a la Hidra de Lerna, monstruo de múltiples cabezas**, del que nacían dos cabezas nuevas cada vez que se le cortaba una. Para matarla Hércules incendió un bosque cercano y con los árboles hechos carbón cauterizó las cabezas cortadas para que no volvieran a retoñar y la cabeza central, que era inmortal, fue cortada, enterrada y colocada bajo una enorme piedra. Además abrió el cuerpo en canal, sumerge sus flechas en la bilis y las impregna del veneno del monstruo. Operación que, por cierto, será bastante nefasta para muchas personas, pues las flechas de Hércules mataban irremediabilmente a los mortales y convertían a los inmortales en mortales.

Euristeo no consideró válido este trabajo porque Hércules tuvo ayuda de su sobrino lolao.

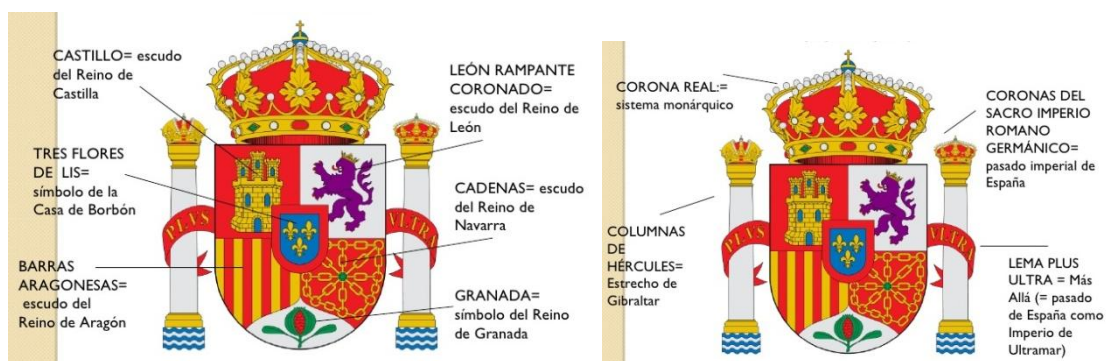


3. **El tercer trabajo fue traer viva la cierva de Cerinía, la de los cuernos de oro** (hecho curioso, pues las ciervas no tienen cuernos). Heracles la persigue un año entero pero al fin consigue capturarla viva.

4. **Para el cuarto trabajo encarga Euristeo a Hércules traer vivo también al jabalí del Erimanto.** Lo persigue hasta llevarlo a una paraje lleno de nieve en el cual el animal fatigado es fácilmente capturado a lazo. Durante este trabajo Hércules se enfrenta además a los Centauros y por error hiere con una de sus flechas a su amigo el Centauro Quirón. La herida de la bilis de la Hidra de Lerna era incurable para un inmortal por lo que le produce terribles dolores y le pide a Heracles que le mate para acabar con sus sufrimientos, hecho que ocurre por la intervención de Prometeo.
5. **Como quinto trabajo Hércules tuvo que limpiar los inmensos establos del rey Augías sacando en un día todo el estiércol.** Para ello Hércules desvió el curso de los ríos Alfeo y Peneo y haciendo un canal los hizo pasar por los establos con lo que quedaron completamente limpios. De todas formas este trabajo no fue admitido por Euristeo porque Heracles había intentado cobrar al rey Augías por la limpieza.
6. **El sexto trabajo consistió en ahuyentar las aves del Estínfalo** que eran numerosísimas. Para ello utilizó unas castañuelas construidas por Hefesto que le entregó Atenea. Cuando las hizo sonar las aves echaron a volar y Hércules las abatió con su arco.
7. **El séptimo trabajo consistió en traer vivo el toro de Creta** que se decía que era el que había traído a Europa de Egipto a dicha isla. Hecho que desmiente el mito por el cual Zeus se convirtió en toro para raptar a la bella Europa. Hércules pidió permiso a Minos, el rey de Creta, para capturarlo, éste se lo dio y el héroe así lo hizo. Después, montado en el lomo, lleva el toro hasta Micenas para que lo vea Euristeo. Finalmente dejó al toro libre.
8. **Traer las yeguas antropófagas de Diomedes, el rey de Tracia,** fue el trabajo número ocho. Por el camino llega a Feras en Tesalia donde salva a Alceste, la esposa de Admeto, de las garras de la Muerte. Admeto había conseguido por medio de Apolo librarse de la muerte si encontraba a alguien que se ofreciese como sustituto. Sólo su esposa Alceste accedió a presentarse y Admeto permitió que muriera. Al llegar Hércules la reina acababa de ser enterrada así que el héroe corre hasta alcanzar a la Muerte, que aún no había llegado a las profundidades de la tierra, lucha con ella y consigue arrebatársela de los brazos. Luego resucitada la devolvió a su marido Admeto. Heracles prosigue su camino hasta Tracia, llega a los establos y dirige la yeguada al mar. Allí acuden el rey Diomedes y su pueblo. Hércules se enfrenta a ellos y mata a muchos pero son las propias yeguas las que devoran al rey. Más tarde las lleva ante Euristeo y luego las libera y éstas se encaminan al monte Olimpo, aunque antes son devoradas por las fieras.
9. **Para el noveno trabajo Euristeo encarga a Hércules robar el cinturón de la reina de las Amazonas, Hipólita.** Sobre este mito hay varias versiones: una de ellas cuenta que Heracles mata a Hipólita y le quita el cinturón; otra no habla de Hipólita, sino de Antíope, que fue regalada por Hércules a Teseo con la que engendró a Hipólito. También se la llama Melanipe. El caso es que al final entregó el cinturón a Euristeo.
10. **En el décimo trabajo debía traer vivas a Micenas las vacas del monstruoso Gerión,** ser de tres cuerpos que habitaba en Eritía, isla situada frente a la costa de Gades. Los

tres cuerpos estaban fundidos en uno de cintura para arriba y se mantenían como tres de cintura para abajo. Las vacas estaban guardadas por el perro Orto y por el vaquero Euriti6n. H6rcules mata al can con la maza y al vaquero. Mata tambi6n a Geri6n, avisado por algunos pastores, Y mete las vacas en una vasija de oro que le haba regalado el Sol. A la vuelta algunas de esas vacas son robadas por Caco, aunque H6rcules descubre el robo y da muerte al monstruo. A su llegada a Grecia algunas vacas escapan porque Hera enva un t6bano que las pone en fuga, H6rcules consigue recuperar una parte de las escapadas pero no a todas. Finalmente son entregadas a Euristeo que las sacrifica en honor de Hera.

11. Traer las manzanas de oro de las Hesp6rides ser6 el und6cimo trabajo que tenga que cumplir H6rcules. Para conocer la localizaci6n del jard6n de las Hesp6rides, Heracles tiene que encadenar a Nereo, divinidad marina, aunque 6ste opone fuerte resistencia. En el camino libera a Prometeo, que permaneca atado a una roca por su desacato a Zeus. El tit6n en agradecimiento le indica el camino a seguir para cumplir su encargo: primero debe buscar a su hermano Atlas y convence a 6ste de que sea 6l quien vaya a buscar **las manzanas de oro al jard6n de las Hesp6rides, que, seg6n parece, se encontraba en el sur de la pen6nsula ib6rica**. As6 lo hace, persuade al gigante de que vaya a por los frutos, mientras 6l sujeta la b6veda celeste, castigo eterno al que haba sido condenado Atlas por Zeus, pero a la vuelta el tit6n se niega a colocarse de nuevo bajo la b6veda, por lo que H6rcules le engaa dici6ndole que la sujete un momento mientras 6l se pone una almohadilla. Cuando el gigante lo hace Heracles escapa con las manzanas. **All6 pone dos columnas que indican el fin del mundo, con la leyenda *non plus ultra***. Por fin las lleva a Euristeo quien se las regala a H6rcules, aunque 6ste se las entrega a Atenea que las devuelva a su lugar original. (*Fotograf6a: Actual Escudo de Espa6a*)



12. El 6ltimo trabajo consisti6 en traer del Infierno al perro Cerbero, el perro de tres cabezas, con cola de drag6n y m6ltiples cabezas de serpientes en el lomo. H6rcules desciende al Hades y libera a Teseo de sus cadenas, por lo que el h6roe ateniense puede regresar al mundo de los vivos. Despu6s Heracles se entrevista con Plut6n y le pide permiso para llevarse a Cerbero. 6ste se lo da con la condici6n de que no use arma alguna. H6rcules agarra a Cerbero y, pese a mordido por una de las serpientes de su lomo, consigue domarlo y llevarlo ante la presencia de Euristeo.

Terminados los trabajos, Hércules regresa a Tebas, donde enloquece de nuevo y comete todo tipo de fechorías por ello. Para expiar su culpa un oráculo le indica que debe pasar tres años como esclavo. Hermes hace la subasta y es comprado por Ónfala, la reina viuda de Lidia, con la que vive un apasionado romance.

Después muchas expediciones y finalmente llega a Calidón, donde se casa con Deyanira, hermana de Meleagro e hija de Eneo, rey de Etolia. Casado ya con Deyanira, parten de viaje y en el camino llegan a las orillas del río Evano. Éste bajaba crecido y resultaba difícil para Deyanira cruzarlo. Allí se encontraba el Centauro Neso cuyo trabajo consistía en cruzar a la gente por una cantidad de dinero. Hércules le confía a su esposa, mientras que él pasa a nado. Neso intenta violar a Deyanira. Deyanira grita asustada y la flecha de Hércules se clava en el corazón de Neso. Estando moribundo se venga de Hércules diciéndole a Deyanira que si mezcla las gotas de su semen que han caído a tierra con la sangre que brota de su herida tendrá un fieltro mágico que le permitirá recuperar el amor de Heracles si alguna vez lo perdiese. Deyanira le cree y así lo hace, sin darse cuenta que la sangre de la herida de Neso está infectada por el veneno mortal que Hércules sacó de la Hidra. Deyanira, en un ataque de celos prepara una lujosa túnica impregnada cuidadosamente con la sangre de Neso. Cuando el heraldo le entrega la túnica a Hércules, éste se la pone y la túnica se adhiere a la piel cada vez más y no puede desprenderse de ella. Cada vez que lo intenta se arranca trozos de su propia carne. Entre grandes dolores muere su parte mortal y la inmortal subirá al Olimpo en una nube donde se producirá la reconciliación de Hera con su hijastro, mediante el matrimonio de éste con Hebe, la hija de aquélla.

Podría haber accedido al Olimpo de haber sido amamantado por Hera, pero eso no sucedió por la enemistad de la diosa, aunque Zeus lo intentó poniéndolo en el pecho de la diosa. De la leche que salió del pecho de Hera —y que no llegó a beber Hércules- **se formó la Vía Láctea**